

# PRINT



**En este número:** *Julián Martínez* • Proyecto Circular • Ideolab

LAS BÚSQUEDAS DE JULIÁN MARTÍNEZ

# (LETSORNOT)

Una entrevista de RAFA RODRÍGUEZ con fotos de MARÍA MIRA  
Tipografía invitada, *Gerard* de RAFAEL JORDÁN

A Julián Martínez, también conocido como (Letsornot), le cuesta encontrar una palabra que defina lo que hace. Tiene más claro cuál es el engranaje que mueve su motor creativo: la búsqueda. De ideas, de formatos, de materiales. Las formas orgánicas y los colores mediterráneos son algunos de los rasgos de una propuesta artística que tiene mucho de autor, de su autor.



Superhéroes y escenas de pesca. Julián Martínez (Albacete, 1982) dibujaba ambas cosas cuando era pequeño. Copiaba imágenes de los primeros y reproducía en papel lo que había vivido en las salidas que hacía con su padre acompañados de cañas y anzuelos. «Tendría cuatro o cinco años. Eran como muy naif. Tengo muy buenos recuerdos de eso. Y creo que ha influido mucho en mi estilo actual, tanto a la hora de diseñar como en cuanto a producción artística».

Ya por entonces, su asignatura favorita en el colegio «era Plástica, Pretecnología; ese tipo de cosas manuales siempre se me daban bastante bien». En su casa no había un entorno estrictamente artístico, aunque su padre siempre ha dibujado. «Ha tenido una vida de pintor paralela a la suya. Y creo que puede que de ahí venga mi capacidad o sentimiento artístico. A mi hermano, por ejemplo, también le pasa. Empezó haciendo diseño gráfico y hoy en día es tatuador».

Julián creció practicando todo tipo de deportes de calle. Patines, *hockey*, monopatín. «Por eso, la cultura *street* siempre me ha marcado muchísimo a nivel estético, el *hip hop*, el *streetwear*, el rap...». Fue en Albacete donde pintó sus primeros grafitis, «lo típico: salías por ahí con los amigos por la tarde o por la noche, juntábamos dinero, comprábamos pintura y nos íbamos a muros de las afueras a practicar».

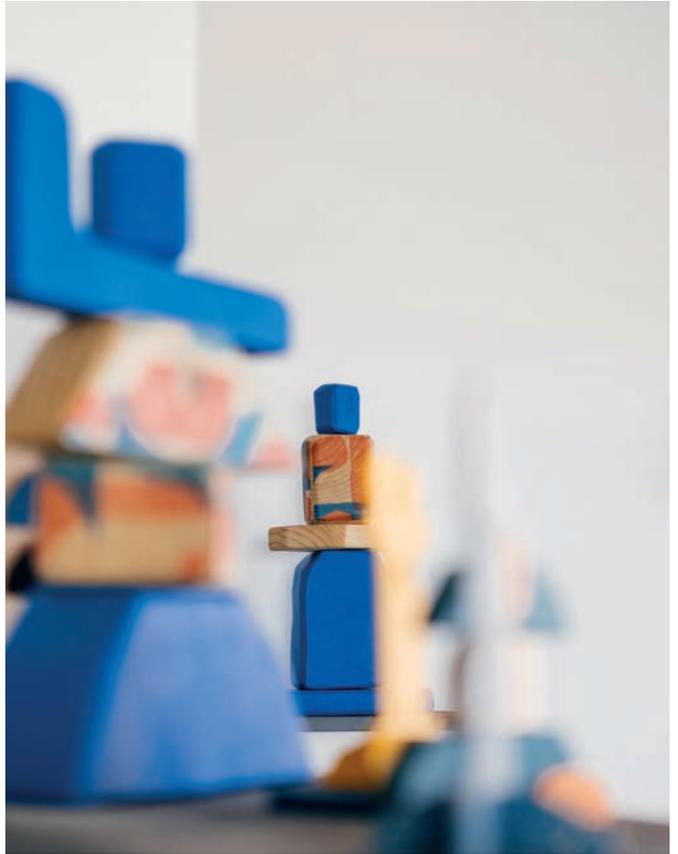
No firmaba, entonces, como (Letsornot), aunque el embrión, sin él saberlo, asomaba la cabecita. «He tenido varios nombres a lo largo de mi vida. Me quedé con (Letsornot) porque me gustaba a nivel compositivo de letras, me atraía su estética cuando lo plasmaba en la pa-

red. Luego, a lo largo de los años, ha ido adquiriendo una identidad propia. Soy una persona a la que le gusta hacer mil cosas y siempre ha sido como... esto ahora, esto no, esto sí... y de ahí, de esa intermitencia, lo de *Lets or not*».

Una intermitencia doblemente presente. Por un lado, se refleja en su vida laboral. «Llevo doce o trece años trabajando como diseñador gráfico de manera intermitente, siempre completándolo con otras ocupaciones paralelas cuando he sido *freelance* o en trabajos de hostelería o similares, porque hay que pagar el piso». Por el otro, en su vida creativa. «Me he dado cuenta de que me siento cómodo en esa intermitencia, en el cambio, sobre todo, de formatos, de materiales. Cada vez me he ido interesando más por el tratamiento de la madera; ahora estoy empezando a trabajar la piedra, todo poco a poco, y cada vez materiales más nobles».

### **Pero ¿qué hace Julián Martínez?**

A Julián le cuesta encontrar una palabra que defina lo que hace, empezábamos diciendo. Toca rebobinar para trazar una panorámica de su trayectoria. «Empecé a trabajar como diseñador gráfico, pero dentro de esa disciplina he pasado también, por ejemplo, por la dirección de arte o el *branding*. He trabajado sobre todo para marcas de ropa, diseñando colecciones, las campañas de fotos, los catálogos o gráficos. Eso me ha llevado a tener como un *know-how* de distintas cosas, que ha sido al final un cúmulo de lo que soy ahora. No sé muy bien cómo definir aún lo que hago, porque es como una mezcla entre diseño gráfico y producto artístico. El resultado final puede ser una escultura, pero lleva su *packaging*, su tarjeta. Por





eso me cuesta muchas veces situarme en un punto o en otro. Si centrarme en una marca propia de productos o dirigirme más hacia galerías, por decirlo de alguna manera. Estoy ahí, como siempre, en esa búsqueda constante que al final es lo que me está dando mi identidad».

Para entender mejor su trabajo, mejor detenemos en algunos de sus proyectos. *Calma* le unió a la artista Elena López (una\_mesa) en, tal y como lo describían, una colección de formas y colores que evocan esa tranquilidad del final del día y esos momentos de serenidad. «Ella me asistió y me ayudó a hacer las piezas en cerámica y yo aporté el diseño, tanto el de las propias obras como el del *packaging*, esto último con la colaboración de Impresum». El nombre no es casual, «creo que la cerámica es el nuevo *mindfulness*, porque es superrelajante, me provoca mucha... calma». Trabajaron durante seis meses e hicieron cinco reproducciones de cada diseño que se pusieron a la venta.

*Viva la vida* es un mural pintado en La Marina de València, «gracias al colectivo Parets que gestiona actividades artísticas». En este *Print* se incluye testimonio gráfico de María Mira sobre el proyecto. Para Julián es «una alegoría al color: la propia gama de colores expresa mucha alegría, festividad, esa era la idea». Una obra que forma parte del entorno de la ciudad y que (Letsornot) vive con una mezcla dispar de sentimientos. «Por un lado, tiene su parte de orgullo, de ¡Wow!, ¡cuántos metros!, es algo en la ciudad, la gente pasa y lo mira. Pero por otro, soy muy autocrítico con mi trabajo y, al estar expuesto, lo primero que pienso al verlo es que igual ahora lo haría de otra forma, si tiene algún error...» (ríe).

*Proyecto Circular* es su propuesta más reciente, desarrollada con la colaboración de Impresum. «Es mi respuesta a mi necesidad de hacer lo máximo con lo mínimo». Julián quería trabajar formatos grandes, pero no sabía cómo llevarlo a la realidad. «Entonces se me ocurrió realizar formatos escultóricos utilizando los excesos de cartón y de papel que

normalmente acaban en la basura. Impresum pasó a convertirse en mi proveedor *dealer* de restos de papel (ríe), la mayoría Fedrigoni». Las cajas de cartón, de considerables dimensiones, proceden de bicicletas, y se las proporcionaron desde la tienda Vuelta de Tuerca de Benimaçlet, «el gramaje es muy consistente y, por su tamaño, me proporcionan bases totalmente lisas muy muy grandes».

La segunda parte de *Proyecto Circular* fue sacar la escultura resultante a la calle. «Transportamos las piezas en tres bicis de carga desde mi estudio en el barrio de La Fonteta e hicimos una *tournee* por València con paradas en la Ciudad de las Ciencias, en el cauce del río Turia a la altura de Viveros, en el MuVIM y en el IVAM». En cada uno de los lugares fueron quedando con amigos, descargaban las piezas y se les daba absoluta libertad para que las combinaran y compusieran sus propias esculturas. Todo quedó registrado en foto y vídeo. «Fue muy motivador, se superaron todas las expectativas que tenía. Con este *Proyecto Circular* quería criticar la velocidad actual de las redes sociales. Esto ha pasado y no te has enterado. Es algo que se ha estado preparando dos años y, sin embargo, lo vas a ver así un segundo y *ciao*. También me interesaba la apropiación efímera del espacio. Puedes poner una escultura de tres metros de tamaño y que a los diez minutos ya no haya nada».

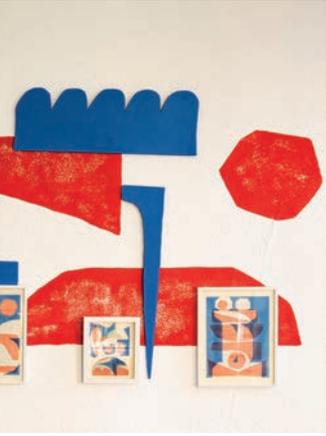
El extra que acompaña a este número de *Print* sería la tercera base de *Proyecto Circular* porque se trata de «algunas piezas de esta escultura en un formato pequeñito. Vienen en un troquel y es como un juguetito muy Montessori para que cada cual haga libremente sus composiciones».

### Su montaña mágica

Julián Martínez establece un símil entre la montaña, «mi hábitat natural», por la que tanto le gusta ir, y su estilo. Dice que es complicado considerar que se tiene uno propio y que el suyo se puede parecer a otros porque «está todo tan globalizado y tan a la mano que obviamente tienes tu archivo mental de imá-



«Hay como unas leyes no escritas del grafiti. Cuando has hecho un mural que lleva bastante trabajo, sobre todo si lo has pintado con *spray*, tiene un punto extra de respeto.»



genes, pero puede ser muy parecido al de otras personas». En su caso considera que «se ha ido transformando hacia una composición más orgánica, que es lo que realmente me llena, la representación colorista y de formas de los sentimientos que pretendo mostrar. Es como cuando salgo a la montaña; es lo que me hace sentir que pertenezco a ese sitio».

Igual que Joan Manuel Serrat le cantó al rojo de los atardeceres, al verde de los pinos, al amarillo de la genista o al azul de las noches de invierno, Julián trabaja con colores muy mediterráneos. «Es algo que me ha marcado mucho en mi vida, mis idas y venidas de Albacete a València. Forma parte de mí, ahora ya está dentro. Mezclados con otros muy orgánicos como, por ejemplo, marrones, forman las paletas con las que suelo trabajar».

¿Y cómo es el proceso creativo de ese trabajo? «Normalmente suelo pensar en una idea general, puede que de una gama cromática que me ha venido a la cabeza o de algo que he visto que me ha llamado la atención. A partir de eso saco una idea general, cojo varios patrones y de ahí trabajo distintas formas de composición. Normalmente suelo empezar siempre dibujando a mano. Soy bastante analógico para como están ahora las cosas. Sigo trabajando casi de la misma manera que hace diez años. Proceso manual, escaneo, digitalizado y de ahí a crear las composiciones».

Las composiciones de Julián interactúan en ocasiones entre sí. Obra gráfica que salta del papel a la escultura. Encuentros en una nueva dimensión que no surgen de la improvisación o la casualidad, sino que «está todo meditado. De hecho, creo que si hay algo que me define es precisamente eso. Es una obra propiamente de diseño gráfico, pero llevada, digamos, a formatos tridimensionales o tocables». Fruto de una evolución consciente. «Llevo trabajando en una línea muy estricta en ese sentido desde 2019. Sí que me lo planteé, me hice como un listado de lo que me gustaba, cogí mis puntos fuertes y mis gustos y lo mezclé todo. Intenté generar algo con lo que me sintiera cómodo».

La firma de (Letsornot) está presente en muchos y variados, y muy diferentes entre sí, soportes. En murales y en la portada de un CD. En telas y en un juguete infantil. En escaparates y risografías. En una marca de ropa ciclista y en esculturas. En camisetas y en un fanzine. En una moto y en carteles. El que más le interesa actualmente es el escultórico, aunque «precisa de más herramientas, más complicadas, más complejas, más caras. Y, también, de un espacio de trabajo mayor, porque cada vez me atraen más las grandes dimensiones». ¿Un ojalá para el futuro? «Llevar a cabo un proyecto de una escultura a gran formato, de un material más potente, como el hierro, el aluminio o la piedra».

### **Esto no es una *playlist* de (Letsornot)**

Julián escucha música a todas horas. Cuando trabaja, cuando no, cuando dedica tiempo a pensar...; seguramente ahora estará oyendo alguna canción. En su estudio suena desde Gang Starr o Kendrick Lamar hasta John Frusciante o Nick Cave, pasando por música electrónica como Lorn o Eskmo. «Incluso si los *dead lines* aprietan, también un poco de Misfits o Black Flag» (ríe).

Se declara muy melómano y con gustos muy variados. La música, de alguna manera, también se filtra en sus trabajos. En alguno se percibía, hasta se podría decir que se escuchaba, *jazz* del clásico. «A los diseñadores que rozamos o estamos entre los cuarenta y los cincuenta, Saul Bass, en cuanto a diseño, nos ha influido a todos. En mi caso está ahí muy latente. Creo, además, que forma parte un poco de la madurez como diseñador ir quitando cosas, sintetizando cada vez más».

No es el único nombre que aparece cuando se le pregunta por el difícil tema de elegir referentes. Allá van: «Desde el mencionado Saul Bass o Milton Glaser a Bráulio Amado o Trochut en diseño gráfico. Elian Chali, Geometricbang, Weareoutofoffice en obra mural, sobre todo. De las líneas de Oteiza o Alfaro a las texturas y colores de Franz West, Rondinone o Tony Cragg a nivel escultural.



**SU PRIMERA VEZ.** «Tengo un recuerdo muy guay de mi primera vez en una imprenta, lo tengo muy marcado. En uno de los pueblos donde viví, en Socuéllamos, jugaba con un niño del colegio. Iba a su casa y su padre tenía una imprenta. Este niño era como un niño abuelo (ríe), con cosas como muy de persona mayor pero siendo de mi edad. En su habitación, me acuerdo perfectamente que tenía tipos de imprenta. Mi primera vez en una imprenta fue en la de su padre. Tendría ocho o nueve años y estuve por ahí mareando entre las máquinas. Jugábamos con los tipos de plomo, que era algo como poco usual hacerlo, la verdad (ríe)».

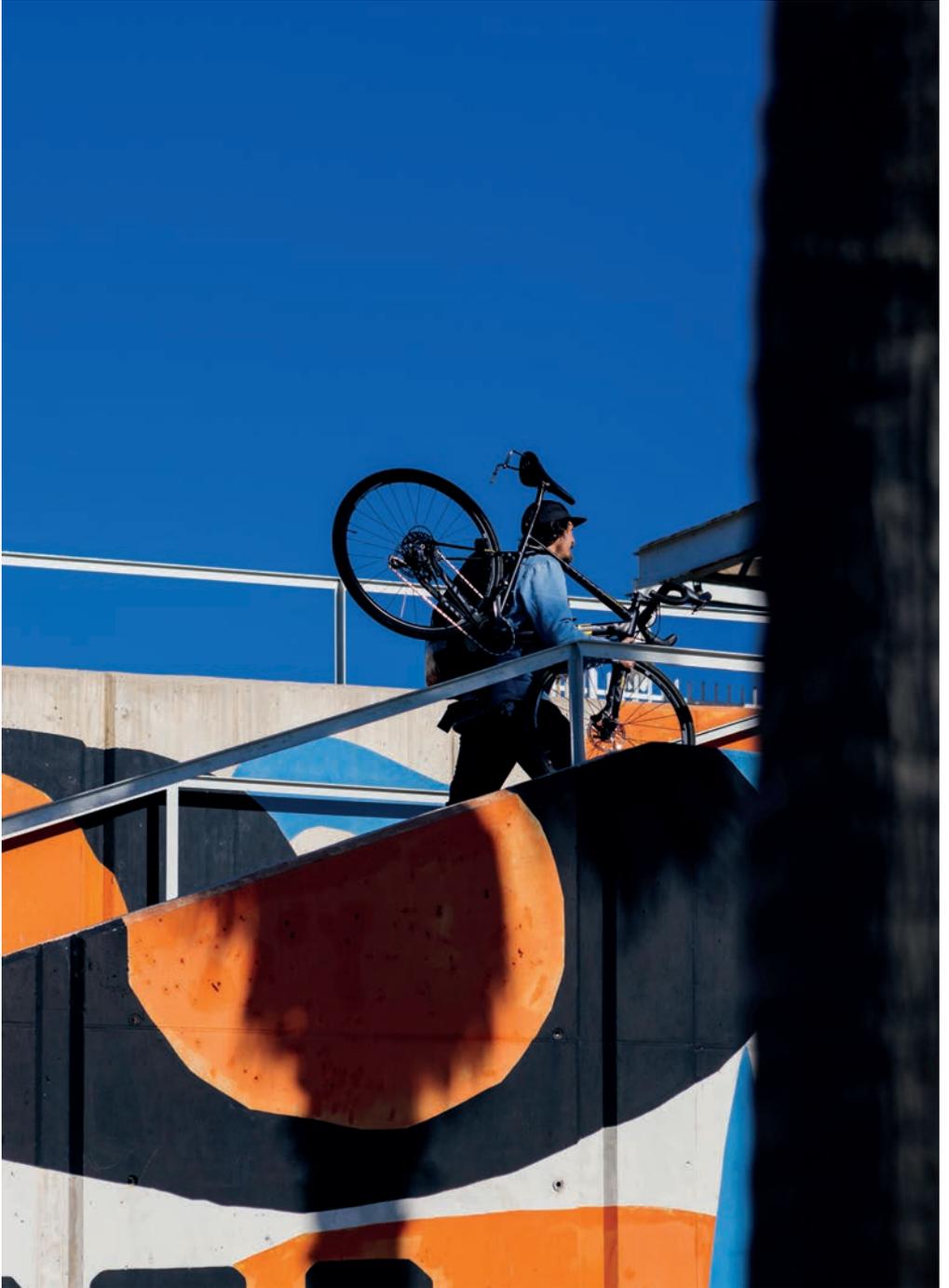
«Normalmente suelo atajar las crisis creativas saliendo en bici. Me suelo dar una vuelta, voy por el río Turia, por la zona del parque fluvial, o en distintas direcciones, y me aireo un poco; me libera muchísimo»



Iwamura como ceramista... Es complicado elegir, pero creo que estos me representan y motivan bastante».

Julián trabaja actualmente como creativo en Rulls, una marca de cosméticos naturales para pelos rizados, y lo compagina con su actividad como artista plástico. En ese sentido, hasta el momento ha realizado dos exposiciones individuales, en Sebastian Melmoth y Plou. Un formato que le gusta y sobre el que intenta tenerlo todo bajo control. «Procuro siempre, como buen diseñador gráfico, que sea un producto cerrado. Hago el diseño de todo, me hago un mapa de lo que es el espacio donde va a ser la muestra y un *mockup* de cómo va a quedar». Su yo diseñador gráfico y su yo artístico caminan de la mano.

En el horizonte, por supuesto, tiene más proyectos. «Para este año, o para el próximo, tengo en mente hacer algo centrado en las telas». La mochila de Julián Martínez, (Letsor-not), con la que se le puede ver siempre por València cargada de materiales, también acumula ideas. Su cabeza no para en esa búsqueda infinita de nuevas creaciones, soportes, miradas. 🌀



# PROYECTO CIRCULAR



## ¿Cuándo? y ¿cómo?

### ¿Cuándo?

*Proyecto Circular* empezó a fraguarse en la cabeza de Julián Martínez mientras paseaba o iba en bici a algún sitio. Siempre se encontraba «con increíbles cantidades de cartón en las basuras. Cajas, cajas grandes, cajas pequeñas, cajas que sonríen, cajas marrones, cajas y más cajas». Por entonces, hablamos de hará unos dos años, él ya utilizaba ese material «para hacer pequeñas maquetas y estudios de esculturas». Hasta que un día se dijo: «¿Por qué no hacer una escultura de gran formato?».

### ¿Cómo?

Para esa escultura de gran formato «necesitaba cajas que tuvieran caras planas y sin hendidos, lo más grandes posibles, que fuesen robustas y de paredes consistentes». Las cajas de bicicletas de carga fueron la solución.

Impresum le proporcionó «sacos y sacos» de restos de papel. «Triturado y puesto en remojo durante varios días, filtrado y mezclado con cola y otros ingredientes que pueden variar dependiendo de su uso y aplicación», consiguió algo muy similar al papel maché. Con esta mezcla «enlucí las piezas y conseguí un efecto piedra más orgánico». *Proyecto Circular* ya era una realidad. 🌱





# EL CLIENTE

## Ideolab, suma de estrategia y conceptos sólidos

Con base en Gasteiz, Álava, en Ideolab se dedican desde hace veinte años a ayudar a las marcas a desarrollar su personalidad y generar negocio.

El 2023 es muy importante para ellos porque celebran veinte años como estudio, y esta primavera comenzarán con las celebraciones que durarán hasta final de año.

Una trayectoria en la que hemos estado presentes como proveedores de impresión. «Para mí, personalmente, dar con un proveedor como Impresum, con el que puedas compartir nuestros proyectos de diseño y que ponga tantas facilidades, es una de las mejores cosas que te puede suceder en este sector, y nos llevó mucho tiempo. De hecho, les conocimos a través de su colaboración

en el MAD en el 2010, creo recordar, y no hemos parado de trabajar juntos», cuenta Carlos Hermosilla, director creativo y ejecutivo de este estudio.

Crean marcas desde cero con una estrategia de *branding*, posicionamiento y valores. Y es muy gratificante ver que una marca que han diseñado, y con la que colaboramos como proveedores de impresión, funciona.

Sibari Republic es un claro ejemplo de ese tipo de proyectos. Una marca de cosméticos innovadora, que combina cosmética, ciencia y arte. «Para el diseño del *packaging*, el reto era crear un formato muy diferente al de cosmética, y lo trabajamos junto a Impresum. Cada producto es una única pieza de arte, edición limitada, de venta exclusiva para un público valiente y auténtico».

Otra cosa que nos gusta de colaborar con Ideolab es que nos involucran en el proyecto desde el principio. «Con Impresum es así de fácil. Antes de empezar a diseñar, les contamos qué necesitamos, cuál es el problema al que nos enfrentamos, con qué presupuesto y tiradas contamos y qué nos gustaría conseguir», comenta Carlos.

Siempre es una suerte poder colaborar desde hace años con clientes como Ideolab, que basan su trabajo en una estrategia sólida a la que aportamos, como imprenta, el poder trasladarla con conceptos sólidos de una manera clara y eficaz. ✨ [ideolab.com](http://ideolab.com)



# TIPIA

*Print* es una iniciativa de Impresum.  
Diseño y edición: estiu.  
Corrección de textos: Marta Salvador.  
Colaboran: Rafa Rodríguez y María Mira.

De este nº13 de *Print* se han impreso 2.500 ejemplares con  
papel Fedrigoni Arena White Rough 120 g.  
El sobre con el envío de este número se ha realizado  
en impresión digital con dato variable.



Tipografía: Graveur de Juanjo López para texto general y elementos complementarios.  
Tipografía invitada en titulares: Gerard de Rafael Jordán.

Puedes suscribirte en [www.impresum.es/print](http://www.impresum.es/print)

Escríbenos al *e-mail* [dani@impresum.es](mailto:dani@impresum.es) (Dani Matoses)  
si tienes un proyecto interesante para imprimir.

## IMPRESUM

C/ Vicent Lleó, 20 nave · 46006 València  
[impresum.es](http://impresum.es)